

COMENTARIO AL TEXTO DE IRENE STENGs

LA BASURA: PUNTO DE INFLEXIÓN DE LA VIDA SAGRADA DE LOS OBJETOS¹

*Renée de la Torre*²

Resumen: Este ensayo dialoga con la propuesta de Irene Stengs sobre la relación entre basura, desecho y lo sagrado o la santidad. Se comparan tres casos de objetos de culto popular en México en situaciones límites de su vida sagrada: convertirse en basura. Con estas situaciones se muestran propuestas distintas de cómo se representa el valor de los objetos sacros ya partir de las recomendaciones o de las acciones realizadas para tratar a los objetos considerados sagrados cuando llegan al fin de su vida sagrada. Se comparan tres casos que contrastan entre sí: las figuras de yeso de niños Jesús, santos o vírgenes, las esculturas de la Santa Muerte y las cruces. El análisis comparativo de los tres objetos sacros en el punto de inflexión de su vida sagrada muestran distintos regímenes estéticos, regidos por distintos marcos de representación, a partir de los cuales se delimita la condición de lo sagrado y lo sobrenatural en el objeto.

Palabras clave: Basura; Objetos devocionales; Puntos de inflexión de trayectorias de vida de los objetos sacros.

¹ Cómo citar: DE LA TORRE. Renée. Comentario al texto de Irene Stengs. La basura: punto de inflexión de la vida sagrada de los objetos. *Debates do NER*, Porto Alegre, ano 25, n. 46, e149960, 2025.

² Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por la Universidad de Guadalajara, en México. Actualmente, es Profesora-investigadora Titular C del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Unidad Occidente. E-mail: reneedela@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3914-4805>.

WASTE: A TURNING POINT IN THE SACRED LIFE OF OBJECTS

Abstract: This essay engages with Irene Stengs' proposal on the relationship between garbage, waste, and the sacred or holiness. It compares three cases of popular cult objects in Mexico in extreme situations of their sacred life: becoming garbage. These situations reveal different approaches to representing the value of sacred objects based on recommendations or actions taken to treat objects considered sacred when they reach the end of their sacred life. Three contrasting cases are compared: plaster figures of baby Jesus, saints, or virgins; sculptures of Santa Muerte; and crosses. The comparative analysis of the three sacred objects at the turning point of their sacred life shows different aesthetic regimes, governed by different frameworks of representation, from which the condition of the sacred and the supernatural in the object is defined.

Keywords: Trash; Devotional objects; Turning points in the life trajectories of sacred objects.

Mi artículo entabla un diálogo con la propuesta de Irene Stengs sobre las fronteras ambivalentes de las materialidades sagradas. Me siento muy contenta de participar en este espacio de intercambio fomentado por la revista Debates do NER para pensar e intercambiar ideas sobre un asunto que normalmente es desestimado y poco estudiado en la antropología de la religión: la relación entre basura, desecho y lo sagrado o la santidad. La invitación consistió en leer un artículo donde la antropóloga holandesa Irene Stengs (2014) desarrolla el concepto *sacred waste*.

Lo interesante de esta invitación es que encierra una provocación para escudriñar y tomarnos en serio el punto de inflexión (*turning point*)³ de la biografía de las materialidades sagradas en el umbral más arriesgado; aquel

³ El concepto de *turning point* o punto de inflexión ha sido muy recurrido para el análisis de las trayectorias de vida con énfasis en los problemas que cambian la trayectoria de vida. Normalmente se atiende salud, carreras laborales (despido o jubilación) o familiares (viudez, divorcio, orfandad), pero creo que se puede usar de forma muy productiva para atender los virajes de sentido en las trayectorias de vida de los objetos. Efectivamente el

en donde un objeto puede convertirse en basura o en desecho (algo insertible) o puede ser rescatado para convertirse en un objeto de culto, venerado, provisto de agencia sobrehumana; o puede ser reciclado para reconvertirse en otra sacralidad.

Irene (2014, p. 235) describe “basuras sagradas” de la siguiente manera:

Residuos materiales y excedentes que no pueden desecharse como simple basura (o escombros), pero que tampoco pueden conservarse ni abandonarse. Su naturaleza ambigua, cargada de un valor religioso, moral o emocional por un lado, pero al mismo tiempo una especie de resto para el que no existe un destino adecuado, convierte a los residuos sagrados en materia precaria y, por lo tanto, a menudo en motivo de conflicto y controversia. La introducción de esta noción general de basura sagrada puede ayudar a poner aún más de relieve la importancia de la materialidad en la producción y preservación del significado.⁴

La investigación de Irene se centra en el afán de preservar las cosas que ella define como basura sagrada. Ella empezó a percatarse de la importancia de las materialidades que eran colocadas en eventos efímeros como los son los memoriales y los funerales, a donde la gente asiste al lugar del suceso a expresar su empatía con la tragedia depositando ofrendas de distintos objetos que no fueron producidas para permanecer como objetos sagrados por su materialidad efímera: velas que se consumen en cera, flores naturales que se secan y pierden su belleza, papeles donde se colocan mensajes que se deshacen con la lluvia o se despintan con el sol, globos que se desinflan, o muñecos de peluche. Stengs (2014, p. 236) captó que al formar parte de estas ceremonias luctuosas se activa la producción de lo sagrado “los objetos ejercen un poder propio” e impulsan acciones (frecuentemente instrumentadas

pasaje de un objeto al cambiar de régimen y valor de uso puede ordenar las biografías en los momentos de cambio de la vida del objeto.

⁴ Traducción realizada con la versión gratuita del traductor *DeepL*. Disponible en: <https://www.deepl.com/>. Consultado el: 16 de junio de 2025.

por museo e instituciones académicas) para rescatar dichos objetos y darles un tratamiento sacro y permanente. Pero el rescate es selectivo, no todo se puede guardar, y en esa decisión se pone en operación la distinción de las categorías entre lo sacro y la basura.

Cuando recibí la invitación de Rodrigo Toniol a colaborar acepté sin dudar por lo extraño del tema, aunque confieso que no tenía muchas certezas de qué aportar y qué compartir en este ejercicio de diálogo. El tema me pareció muy sugerente, aunque en mis notas de trabajo de campo sobre objetos colocados en los altares domésticos atendía el sentido inverso de las biografías de las materialidades sagradas: las historias de transformación de los objetos que llegaban a ser considerados sagrados. No obstante – como desarrollaré más adelante – en las trayectorias de los objetos el enfoque de la entrevista estaba puesto en la historia de objetos sagrados con los cuales los altaristas establecían relaciones de interacción cotidiana en rituales y ceremonias de sacralización. Es decir, la biografía de la sacralización, no la de su desacralización. Algunos objetos eran los santos: imágenes de yeso que representaban a vírgenes, cristos, niños Jesús o santos. Estos objetos fueron producidos para ser objetos de devoción y fueron adquiridos como mercancías producidas industrialmente a gran escala. No obstante, estos objetos se convertían en agentes de lo sagrado mediante diversos procesos rituales (agua bendita, bendecidos en un santuario, heredados por sus madres, bautizados por un obispo, etc.) (ver De la Torre y Salas, 2020). Pero también descubrí otros objetos (que no fueron hechos para ser practicados religiosamente) en apariencia comunes y corrientes, varios podían haber estado destinados a perderse en un cajón o a fundirse en un basurero (piedras, plumas de ave, ollitas de barro, mazorcas de maíz, sangre menstrual, un útero tejido, una rama de árbol, billetes de dólar, etc.), pero debido a intercambios rituales o a que eran considerados metáforas de fuerzas o energías mayores fueron seleccionados para colocarse en los altares y ser practicados como objetos capaces de canalizar energías. Este tipo de objetos resultaron centrales en los altares de practicantes de espiritualidades esotéricas, de espiritualidades Nueva Era y neopaganas.

DILEMAS EN EL ESTUDIO DE LAS TRAYECTORIAS DE VIDA DE LOS OBJETOS

Los antropólogos estamos acostumbrados a realizar entrevistas a profundidad e historias de vida con sujetos. Pero cuando queremos explorar la vida sagrada de los objetos nos enfrentamos a un dilema para hacer antropología de las materialidades: ¿cómo le hacemos para hacer hablar a los objetos? ¿Es suficiente rastrear sus trayectorias observando sus desplazamientos? ¿Basta con observar el lugar donde están y la manera en que los humanos interactúan con ellos? O ¿requerimos de los relatos humanos para hacerlo? Estas preguntas son de orden metodológico, y resultan necesarias para reflexionar respecto a cómo hacemos hablar a los objetos.

La arqueología tiene sus propios medios para hacer hablar a las ruinas y rescatar memorias, pero su limitante es que no puede disponer de los relatos que aportan los sentidos con que son practicados los objetos. No obstante, nos enseña que el encontrar los objetos en lugares específicos. Por ejemplo, si es una tumba se sabe que era una ofrenda funeraria, si es un templo es un lugar sagrado. O al revés, la presencia de objetos considerados sagrados puede definir un espacio, por ejemplo un lago o una cueva como lugar sagrado. Es decir, la interacción entre el objeto y el lugar ofrece información valiosa para reconocer su valor de uso. Complementada con la antropología podemos incorporar otras herramientas como son la observación en vivo de los rituales y las entrevistas o narrativas en torno a los significados, interacciones y usos de los objetos.

El antropólogo francés Bruno Latour (2008, p. 117) invita a contemplar la agencia de los objetos, pero también nos previene sobre la dificultad que ello trae consigo:

Los objetos, por la naturaleza misma de sus conexiones con los humanos, pasan rápidamente de ser mediadores a ser intermediarios, y valen como uno o nada, sin importar lo complicados que puedan ser internamente. Es por eso que hay que inventar trucos específicos para hacerlos hablar, es decir, hacerlos

ofrecer descripciones de sí mismos, producir guiones de lo que hacen hacer a otros, humanos o no humanos.

¿Cómo producir esos guiones que nos lleven a reconocer sus efectos sobre las acciones humanas?, o en realidad ¿atendemos los efectos de sentido de los objetos a través de las acciones humanas? O ¿cómo compatibilizar ambas? La técnica utilizada para hacer-hablar a los objetos puede recurrir a entrevistas o narraciones con los propietarios, custodios o practicantes de altares (situados en templos o en espacios informales).

Las narraciones pueden permitirnos ahondar sobre la biografía de un objeto presente y practicado en un lugar sagrado. Es importante reconstruir cómo es que llegó ahí, los significados asociados a la valoración extraordinaria de ese objeto y lo que simboliza, los rituales y actividades comunicacionales que se practican en torno al altar, la relación de cada objeto con lo sobrenatural, la interacción comunicativa de los sujetos como mediadores de otras fuerzas o entidades, las estéticas y su relación con los cuerpos, sus competencias de transmisión sensorial, emocional o anímica.

Durante la investigación que llevé a cabo sobre los altares domésticos estos pasajes resultaron ser indispensables para estudiar la biografía de la consagración de los objetos. Principalmente permitió reconocer que todos los objetos experimentaron múltiples trayectorias para pasar de ser una cosa ordinaria a ser valorados como sagrados o con poderes y capacidades sobrehumanos. Al igual que en la consagración de un objeto es indispensable atender la circulación del o los objetos en distintos campos y sus transformaciones biográficas, considero que también es indispensable para atender la desacralización del mismo y su transformación en un objeto desechable, es decir en basura.

Solo podemos reconocer la vida de las cosas hurgando en sus trayectorias, no únicamente geográficas, sino fundamentalmente relacionales y funcionales. Gracias a Marcel Mauss (1979 [1924]), reconocemos que las materialidades al ser colocadas en distintos lugares, son también colocadas en distintas relaciones, pero a su vez cada colocación implica una descolocación de su

relación con su entorno, con las prácticas, valores, y naturaleza que le dio origen. Por ejemplo, los objetos practicados en los altares son frecuentemente tratados como entidades con poderes sobrehumanos. La ambigüedad (algo indefinido), aunque yo prefiero nombrar como ambivalencia (algo con doble valor) a la que Irene se refiere es que en realidad todo objeto, sin importar si fue hecho o no para una práctica religiosa, ni la solidez o lo efímero de su materialidad, puede ser transformable en su ontología. Muchos objetos pueden estar destinados a ser basura, muy pocos están destinados a ser preservados, y menos aún a ser considerados sagrados.

Otra pista es que para apreciar la transmutación de un objeto hay que observar los procesos de deslocalización y relocalización. Por ejemplo, cuando un objeto sagrado como es un ídolo o un santo al que dentro de un contexto se le atribuía que actuaba en favor de la comunidad es extraído de su contexto ceremonial, porque otros apreciaron su belleza o su valor arqueológico y proceden a colocarlo en circuitos mercantiles convirtiéndolo en un objeto de valor económico, es decir la piedra considerada una entidad, se torna en una mercancía que vale por su antigüedad, rareza, autenticidad o belleza. Pero la propuesta de basura sagrada nos lleva a pensar también en sentido contrario. Sucede, en contraste, que un objeto que no fue hecho o pensado para representar deidad o fuerza sobrenatural alguna, al inscribirlo en un lugar hecho para reconocer y practicar la interacción con lo sagrado, se convierte en un objeto con poder comunicativo capaz de actuar de forma milagrosa, mágica o sobrenatural sobre los seres humanos. En este sentido, serían los espacios (y no los objetos) los que funcionan como dispositivos (a la manera en que lo entiende Michel Foucault) regidos por regímenes estéticos donde se imponen lógicas opuestas que aportan y autentifican el valor de los objetos.

Hay espacios donde esta transformación es muy evidente. Por ejemplo, en la sala de exhibición de exvotos en el santuario de Nuestra Señora de Aparecida en Brasil los objetos que fueron ofrendados a la Virgen para atestiguar el milagro pasan por una selección. Algunos tienen la suerte de formar parte de las vitrinas que exhiben los distintos milagros. Otros tienen

un tránsito muy breve y después son vendidos en la parte trasera como objetos de segundo uso. Otros nunca fueron expuestos y fueron arrojados a la basura.

Existen locaciones que funcionan como dispositivos de lo sagrado: un templo, un altar (no importa si es callejero o doméstico distingue lo sagrado de lo profano), un centro ceremonial, o dentro del lugar donde se lleva a cabo un ritual, aunque sea efímero. Del otro lado, existen también locaciones que funcionan como dispositivos de lo desechable, es decir aquello que pierde valor de uso y de cambio para convertirse en basura: una bolsa negra, un cesto de basura, un vertedero, la calle, una caja abandonada, el campo o un terreno baldío o lugar abandonado.

Concuerdo con Irene Stengs en que podemos aprender mucho al investigar las peripecias de los objetos antes, durante y después de su vida sacra para reconocer la transformación de sentido puesta en operación por su desplazamiento y relocalización en diferentes relaciones afectivas, sociales, rituales, funcionales, ecológicas, científicas, estéticas, e incluso políticas.

Por ejemplo en mi estudio me topé con que las materialidades valoradas para ser practicadas en los altares son muy variadas y van desde santos de yeso, libros sagrados, imágenes de buda, reliquias, bendiciones (hechas con un propósito religioso); pero también me topé con plumas de aves, piedras: cuarzos y obsidianas; resinas, plantas de poder (peyote o tabaco, rapé o varas de ayahuasca, fotos, recuerdos, urnas con cenizas de familiares muertos, ídolos de piedra, espadas, osamentas, ruedas de tiempo, líquidos, caracoles, instrumentos musicales, útero tejido en crochet). Estos objetos pudieron nunca estar en un altar, y no ser actantes de una comunicación trascendental. Para entender lo que son en la práctica ceremonial, es menester poner en duda si pudo ser de otra manera. Creo que esa es la clave que permite imaginar otras relaciones vinculantes de los objetos entre actores, pueblos y naturaleza que permita un proceso de preservación cultural vinculante.

A continuación, expondré tres casos contrastantes elegidos para colocar a los objetos en el lugar liminal donde dejan de ser sagrados para convertirse en basura. Su elección me pareció esclarecedora para reconocer las

representaciones de estas materialidades sagradas que se manifiestan en el pasaje de ser desechadas. Las tres materialidades forman parte de la parafernalia devocional popular en México. La primera corresponde a las figuras (pequeñas esculturas de yeso) de santos y vírgenes católicas. En la tradición católica mexicana los santos no son practicados como meros símbolos naturales, sino como imágenes que imponen sus significantes como significados de lo sagrado, del poder milagroso y de la experiencia comunicativa (Turner y Turner, 2017 [1978]). Es decir, son tratados como agentes milagrosos, aunque los sacerdotes – como veremos en el caso elegido – buscan inculcar la devoción haciendo énfasis en que son materialidades que solo representan a las divinidades. La segunda son las imágenes de la Santa Muerte, una figura transgresora, pues si bien retoma la ritualidad tradicional católica (rosarios, novenarios, misas, altares domésticos, capillas y misas) ésta se practica en la frontera con el esoterismo. Además, no es aceptada por los sacerdotes católicos debido a que su culto se vincula con el mundo de la ilegalidad y la violencia (Yllescas, 2018). La tercera son las materialidades de las cruces. Si bien en el régimen estético cristiano representan la crucifixión, se acostumbra regalar crucecitas como recuerdos de ceremonias (bautizos, primeras comuniones) o colocar en escenarios fugaces como pueden ser los altares de muertos, o durante el domingo ramos para bendecir las casas. Son objetos vinculados con las ceremonias, pero con duración sagrada limitada, por lo que pueden ser desechables.

El primer caso trata de las orientaciones dadas por un sacerdote para deshacerse de figuras de vírgenes, cristos, niños Jesús o santos cuanto sufren de deterioro o se rompieron. El segundo caso es similar, pero con contenidos muy contrastantes, porque la figura de culto es diferente. Se refiere a una página esotérica donde se aconseja qué hacer cuando se rompe la imagen de la Santa Muerte, una imagen que es devocionada al margen de las instancias sacerdotales de la iglesia católica, aunque se desarrolla ceremonialmente dentro del sistema ritual de cargos de la devoción popular a los santos en México: rosarios, peregrinaciones, altares, milagros. El tercer caso, es el de un barrendero de un parque en un barrio de clase media alta en la

ciudad de México que decidió rescatar de la basura las cruces destinadas a ser objetos de desecho y les volvió a dar una vida sacra al confeccionar un altar callejero con ellas.

CASO 1: AL DESTRUIRSE LOS SANTOS PIERDEN LA BENDICIÓN

Este caso trata de las recomendaciones que ofrece el sacerdote Jesús Aguilar Valdés (2025) en un canal de *YouTube*⁵ sobre qué hacer cuando se daña una figura sagrada. En México las figuras de santos, vírgenes, niños Jesús y cristos no solo se encuentran resguardadas en los templos, sino que son objetos centrales en la devoción cotidiana que tiene lugar en altares domésticos de los fieles católicos⁶.

El padre inicia su charla recomendando que si una figura de santo se rompe en pedacitos (debido a que son de yeso o de barro) lo más recomendable es enterrarla o quemarla con respeto y reverencia. Y considera que no se debe simplemente tirar a la basura.

En caso de que las imágenes sean antiguas y estén labradas en madera, recomienda que se acuda al trabajo de un restaurador especializado para su reparación, argumentando que la pieza puede tener valor histórico o sentimental.

El padre establece algunas precisiones que autentifican como sagradas a las figuras de santos. Resumiré su explicación:

⁵ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=bJPjBriEYec>. Consultado el 16 de junio de 2025.

⁶ México es un país donde el catolicismo es mayoritario y hegemónico. En el Censo de Población y Vivienda de 2020, 77.7% de la población se define como católico (INEGI, 2020). Más de tres cuartas partes (63%) de los mexicanos viven su fe en altares domésticos donde las figuras de la Virgen de Guadalupe, los niños Jesús, cristos y santos son los objetos centrales de la devoción. Esta práctica es complementaria, e incluso en algunos casos sustituye la asistencia a misa semanal que alcanza 54% – tomado de los datos de (ENCREER, 2016), en (Hernández; Gutiérrez Zúñiga; De la Torre, 2016).

- a. Sólo se bendicen imágenes bonitas y en buen estado; no imágenes rotas ni deterioradas porque no representa adecuadamente la presencia de la Virgen, de Jesús o de un santo.
- b. Una imagen rota o quebrada o dañada: pierde la bendición.
- c. Una imagen de un calendario que se deteriora se tiene que destruir porque ya no está representando lo que debía representar. Invita a cortarlo con las tijeras y tirarlo a la basura evitando que se vea el rostro del santo o la virgen para que no pueda ser reconocida dentro de la basura.
- d. Alerta sobre la vulnerabilidad que experimentan las imágenes que no están resguardadas en los templos, y que al estar en las casas y ser un asunto familiar están expuestas al descuido, deterioro e incluso a que se rompan. Lo primero que recomienda es no intentar arreglarla, sino asistir a restauradores especializados que la pueden reparar. Pero en el caso de que se haya roto en muchos fragmentos y ya no se pueda restaurar, sentencia que al destruirse la imagen “ya no tiene bendición”. Pero a pesar de ello, la imagen representó algo y tuvo un valor afectivo y por tanto considera que no se debe tirar en la basura así nada más. Lo que entonces sugiere es deshacerla lo más posible. Meterla en una bolsa negra y pulverizarla para que no sea reconocible como santo y solo entonces se puede tirar a la basura como simplemente desecho. Instruye que si no se animan a hacerlo, la lleven con el párroco para que él la destruya en pedacitos.

En resumen, la imagen de los santos es sagrada solo cuando es bendecida, y solo es bendecida cuando está en perfecto estado. Cuando se rompe o deteriora la imagen se convierte en desecho porque pierde la bendición. La bendición es la fórmula que la convierte y certifica como imagen sagrada, y está detentada exclusivamente por los sacerdotes, no por los creyentes comunes. En su discurso es central la idea de la representación que las imágenes hacen sobre las divinidades, distanciándose de la idea de la agencia de las imágenes como actantes del milagro – que es una noción practicada por los devotos (ver De la Torre, 2025). En caso de tirarla a la basura, se

recomienda que la imagen sea destruida para que no sea reconocible y pueda fundirse entre la basura.

CASO 2: LA SANTA MUERTE TE ESTÁ ENVIANDO UN MENSAJE

En una página de *YouTube*⁷ se ofrece un video que contiene un tutorial con una voz anónima que responde a las inquietudes de ¿qué hacer si se rompe una imagen de la Santa Muerte? Es interesante atender las recomendaciones ya que cómo veremos contrastan con las representaciones de la santidad o sacralidad del objeto de los santos católicos.

Asegúrate de que hayas recogido todos los pedazos antes de intentar restaurar la imagen. Una vez que hayas reunido todos los pedazos, puedes intentar restaurar la imagen tú mismo. Esto puede ser difícil, pero es posible si tienes un poco de habilidad y paciencia. Esto es algo que ella verá positivamente, ya que podrá darse cuenta de que te importa y que la cuidas siempre, como lo hace ella contigo. Así, le demostrarás todo tu amor y respeto (Santa Muerte, 2023).

A diferencia del padre católico, aconseja la restauración por cuenta propia. Sin intermediarios ni especialistas. La explicación se basa en una comunicación de reciprocidad entre la Santa Muerte como una entidad viva y sensible “capaz de valorar el cuidado que se le brinda”. Establece una relación de reciprocidad en la que restaurarla es correspondiente con los favores y cuidados que la Santa hace por sus fieles. La idea de la personificación humana de la Santa Muerte se acentúa con la recomendación a que antes de pegarla “pídele permiso a la Santa”.

Al igual que el cura católico brindan un consejo en caso de que la imagen no pueda ser reparada y proponen que

⁷ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ILSAHTg94dY>. Consultado el 16 de junio de 2025.

lo que debes hacer es enterrarla, pero nunca tirarla a la basura. Puedes enterrarla en una maceta, o en el jardín de tu casa, o incluso en un parque. Lo más recomendable es que lo hagas en tu casa, ya que esta imagen de la Santa Muerte ha cuidado de tí. Y a pesar de que no puedas repararla, puedes dejarla en tu casa, para tenerla cerca (Santa Muerte, 2023).

Sin embargo, aconseja que se le debe pedir permiso antes de enterrarla y que se debe mostrar respeto. “Háblale y explícale lo que harás con su imagen y por qué”. De nuevo la imagen no es vista como un objeto inerte, ni como mera representación de lo sagrado, sino como una entidad con capacidad comunicativa y sensitiva a la que se le habla, se le explica, se le pide permiso, se le muestra respeto y cariño. Es una entidad, que aún rota merece respeto y que es capaz de sentir y reconocer lo que el fiel hace por ella.

Finalmente, el tutorial termina respondiendo a la pregunta “¿qué significa que una imagen se haya roto?” y explica que se puede interpretar de varias maneras: como que la Santa Muerte se manifiesta “te está enviando un mensaje”; quizá “está tratando de ayudar a alguien con un problema” o “está enviando una alerta para que preste atención a algo importante”. El que la figura se rompa no se entiende como un accidente, sino que puede ser interpretado como el intento comunicativo de la imagen de llamar la atención para llevar un mensaje: “Otra interpretación es que está tratando de decir que hay una mala energía o influencia que está tratando de entrar en la vida de alguien”. Es importante que la voz no ofrece una sola respuesta, sino múltiples interpretaciones válidas para aquel que tiene fe en esta entidad. El tutorial termina concluyendo que la Santa Muerte es una figura protectora y que el hecho de romperse es una manifestación para comunicarse con los fieles.

CASO 3: LA RESURRECCIÓN DE LAS CRUCES

Pensamos que tirar a la basura algo define el fin de su vida útil. Nunca imaginamos que existen ángeles rescatistas. Esta es la historia de un montaje de distintas cruces ubicado en el parque público en la calle Pino en la colonia

Coyoacán de la ciudad de México. Después de tomar café con mi querido colega y amigo Hugo José Suárez y platicar de todo tipo de temas, entre muchas confidencias, le conté del trabajo que estaba haciendo sobre la agencia de los objetos que presiden los altares domésticos y de cómo representaba un reto porque cada altar me demandaba explorar lógicas y relatos donde operan fuerzas sobrenaturales que yo desconocía. Él me indicó que justo enfrente, en un pequeño jardín público, había un montaje que parecía altar. Me dijo que no sabía a ciencia cierta si era un altar, pues le parecía algo extraño, porque el montaje no tenía una imagen central de la Virgen de Guadalupe, ni a otro santo católico, como se acostumbra según la tradición devocional en México donde abundan capillas dedicadas principalmente a la Virgen de Guadalupe.

Antes de despedirnos le pedí que me enseñara el altar. Nos dirigimos al lugar. Se trataba de un montaje en un tronco de un árbol viejo donde se habían colocado distintas cruces hechas con distintos materiales. En el centro había una cruz de madera (de mayor tamaño que el resto), de la cual colgaba un rosario y una cruz blanca. Había también una cruz tejida con palma (de las que se confeccionan para bendecir el hogar el domingo de ramos de la semana santa). Había una cruz negra con brillitos. Como todo altar se confeccionó una tarima donde se colocó un cenicero de piedra de onix y encima una veladora encendida y una canastita para que dejarán sus ofrendas. El montaje se veía bien cuidado. Estaba adornado con un arco de hojas verdes y con flores artificiales (como el que se acostumbra en altares de muertos en la Huasteca). Se podían reconocer los elementos que conforman un altar: objetos sagrados, objetos de ornamento, una superficie para las ofrendas.

Imagen 1: Don José y su altar de cruces. Coyoacán, Ciudad de México, 10 de junio de 2022.



Fuente: archivo personal.

Hugo y yo jugamos a especular con historias imaginadas para descifrar su origen. Entre nuestras explicaciones se nos ocurrió que posiblemente ahí murió alguien, aunque la teoría no se sostuvo porque no había nombre, foto, ni fecha que indicara el deceso. Imaginamos que unas vecinas habían ido colocando las cruces, aunque dudamos de nuestra teoría porque es una zona residencial y estas expresiones son propias de poblaciones populares. En realidad, ignorábamos su historia. Lo que sí era notorio es que lucía muy cuidado y que debía haber alguien que lo hiciera con esmero. También comentamos el hecho de que nadie lo vandalizara o le robara las cruces, ni siquiera que alguien se llevara el cenicero de ónix.

A un lado, sobre la acera vimos a unos barrenderos pepenando la basura de los botes. Decidí dirigirme a ellos y preguntarles si sabían algo sobre el origen de las cruces. Sin dudar uno de ellos me responde que todo comenzó con la cruz de madera grande que era de un difunto que murió ahí y su familia la colocó para recordarlo. Entonces le pregunto “¿y las demás cruces quien las colocó? ¿cómo llegaron aquí?”. Y él contestó: “yo las fui poniendo. Todo lo que está ahí lo saqué de la basura. Son cruces que la gente tira y yo las rescato y las coloco para que tengan un lugar digno. En mi casa tengo otras diez que he encontrado. Pienso que las cruces no pueden ir a la basura”.

A veces pensamos que tirar a la basura un objeto define el fin de la vida sacra o útil de ese objeto, y nunca imaginamos que los trabajadores de basura fungen como rescatistas que pepenan y resucitan las cruces que algún día fueron o pudieron ser objetos devocionales. Para don José las cruces son objetos de devoción por eso los rescata de la basura y los regresa a su vida sacra al colocarlos en un tronco a manera de altar. Este no es un caso único, yo he visto imágenes religiosas, muñecos de peluche, coronas de navidad y otros objetos rescatados y colocados en los marcos de los carretones de basura. Objetos salvados por los rescatistas para que no terminen siendo basura.

ANÁLISIS

Los tres objetos sacros muestran distintos regímenes estéticos regidos por distintos marcos de representación a partir de los cuales se delimita la condición de lo sagrado en el objeto. Para el sacerdote católico lo sagrado no se encuentra en el objeto, sino en la bendición del objeto. Su inducción busca adoctrinar a los creyentes a partir de la restauración y muerte de una estatuilla de santo, virgen o niño Dios tratándola como un objeto-símbolo que cobra sentido sacro solo al ser bendecida por el sacerdote. A su vez condiciona el límite de la vida de la bendición del objeto a su deterioro. En caso de que sufra un accidente, hay que borrar los rastros reconocibles de la imagen (pulverizarla e invisibilizar sus rasgos en una bolsa negra) para

que solo así sea arrojada a la basura y evitar que sea reconocida como lo que fue. Su tutorial se aparta de la idea de que la imagen es una divinidad, solo la representa.

Por su parte el tutorial de la Santa Muerte no habla desde una autoridad que intente adoctrinar. La voz es *in off* y es anónima. Nunca se presenta como autoridad sino como la voz de quienes creen de tal manera. La percepción es contrastante: la imagen de la Santa Muerte continua con vida y capacidades sensitivas y comunicativas aun cuando esté rota en pedacitos o sea enterrada. Su vida sobrenatural, sensorial y comunicacional trasciende la muerte del objeto. Es una entidad que vive aunque su materialidad esté rota.

El caso de las cruces es distinto. Por un lado, no personifican a Cristo, aunque sí representan la cruz de la crucifixión. Tampoco son apreciadas como agentes sobrenaturales. Pueden haber sido un regalo de un bolo, un trabajo escolar de un niño, una cruz en un altar de muertos o hecha para la ocasión de semana santa. Pero don José, el pepenador de basura, aprecia su estética como sagrada y considera que es un objeto que no merece el destino de la basura y se dedica a rescatarlas y a colocarlas en un altar donde serán apreciadas y tratadas con respeto. Es un rescatador de objetos sacros destinados a ser basura, pero que al pepenarlos y colocarlos en altares les devuelve a la vida devocional pública.

Los tres casos nos colocan en la liminalidad de lo sacro, pero a la vez revelan el “reparto de lo sensible”, definido por Jacques Rancière (2009, p. 9) como:

Sistema de evidencias sensibles que al mismo tiempo hace visible la existencia de un común y los recortes que allí definen los lugares y las partes respectivas. Un reparto de lo sensible fija entonces, al mismo tiempo, un común repartido y partes exclusivas. Esta repartición de partes y de lugares se funda en un reparto de espacios, de tiempos y de formas de actividad que determina la manera misma en que un común se ofrece a la participación y donde los unos y los otros tienen parte en este reparto.

Este ejercicio fue provocado por la lectura del artículo de Irene Sengs. Después de realizarlo me doy cuenta de los alcances que tiene su propuesta para alentar la mirada hacia el punto de quiebre donde un objeto puede continuar siendo, dejar de ser, o empezar a ser sagrado. Y más aún, para reconocer que ese punto de inflexión es el menos imaginable, aquel donde lo sacro convive con el desecho. Agradezco mucho su propuesta teórica, e invito a los lectores a ejercitarlo para poner a prueba su capacidad heurística.

BIBLIOGRAFÍA

DE LA TORRE, Renée. Home Altars: Material Expressions of Spiritual Do-It-Yourself. *International Journal of Latin American Religions*, vol. 5, p. 1-24, 2021.

DE LA TORRE, Renée. *Altars domésticos: el hágallo usted mismo de la religiosidad en casa*. Ciudad de México: Ediciones Casa Chata, 2025. En prensa.

DE LA TORRE, Renée; SALAS, Anel Victoria. “Altars vemos, significados no sabemos: sustento material de la religiosidad vivida”. *Encartes*, vol. 3, no. 5, pp. 206-226, primavera de 2020.

HERNÁNDEZ, Alberto; ZÚÑIGA, Cristina Gutiérrez; DE LA TORRE, Renée. *Informe de resultados: Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México*. Ciudad de México: RIFREM/ELCOLEF/COLJAL/CIESAS/CONACYT, 2016.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). *Censo de Población y Vivienda*. 2020. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/>. Consultado el: 16 de junio de 2025.

LATOUR, Bruno. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.

MAUSS, Marcel. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos, 1979 [1924].

RANCIÈRE, Jacques. *El reparto de lo sensible*. Santiago de Chile: LOM, 2009.

RED DE INVESTIGADORES DEL FENÓMENO RELIGIOSO EN MÉXICO (RIFREM). *Encuesta Nacional sobre prácticas y creencias religiosas en México*. Ciudad de México: RIFREM, 2016. Disponible en: <http://rifrem.mx/encreer>. Consultado el: 16 de junio de 2025.

SANTA MUERTE. *Qué HACER si se ROMPE una IMAGEN de la SANTA MUERTE*. YouTube, 24 de marzo de 2023. Disponible en: <https://youtu.be/ILSAHTg94dY?si=3By36NlgdLQ7dvW7>. Consultado el: 16 de junio de 2025.

STENGs, Irene. Sacred waste. *Material Religion*, v. 10, n. 2, p. 235-238, 2014.

TURNER, Victor; TURNER, Edith. "Iconophily and Iconoclasm in Maarian Pilgrimage". En: NORGET, Kristin; NAPOLITANO, Valentina; MAYBLIN, Maya (orgs.). *The Anthropology of Catholicism*. Oakland: University of California Press, pp. 71-79, 2017 [1978].

VALDÉS, P. José de Jesús Aguilar. *"¿Se rompió mi Niño Dios!" ¿Qué hacer con las imágenes religiosas dañadas o deterioradas?*. YouTube, 30 de enero de 2025. Disponible en: <https://youtu.be/bJPjBriEYec?si=CXjg0IcCbdbhIMjS>. Consultado el: 16 de junio de 2025.

YLLESCAS, Jorge Adrián. *Ver, oír y callar. Creer en la Santa Muerte durante el encierro*. México: UNAM Colección Posgrado, 2018.

Recebido em: 25/06/2025

Aprovado em: 06/07/2025

ENTREVISTA